

Año XXII

Edición en Español

Sábado, 11 de mayo de 2013

el Semanario

Publicación
gratuita

de Berazategui

“SI NO QUIEREN
SABER LA
VERDAD, QUE NO
ME BUSQUEN”



Santa Teresita

Editado

Número 926

TERCER MILENIO

por:

FUNDACIÓN MISERICORDIA DIVINA Asociación de Laicos Católicos
Calle 153 Nro. 2743 entre 27 y 28 - B1880EDQ - Berazategui - Argentina

Ediciones anteriores en semanariobera.com Entregado en mano - No arrojar en la vía pública

La Última Batalla del Diablo

Padre Paul Kramer y equipo

Nota 10

(Continuación)

¡No!... ¡Voy yo, y respondo por ellos!, contestó el padre. Su mujer, Olimpia, estuvo de acuerdo. Por otra parte, tanto Antonio, padre de Lucía, como su mujer, María Rosa, estaban de acuerdo en que, si Lucía estaba mintiendo, sería bueno darle una lección; y si estuviese diciendo la verdad –de lo cual dudaban–, entonces Nuestra Señora la protegería. Antonio sentó a la hija a la grupa de la burra (que se cayó tres veces por el camino) y se pusieron a camino para ver al Alcalde. El tío Marto dejó a sus hijos en casa, y fue él solo para defenderlos. Antes de partir, Jacinta le dijo a Lucía: «Si te matan, diles que Francisco y yo también somos como tú y también queremos morir. Y ahora voy con Francisco al pozo, para rezar mucho por ti».

El Alcalde le preguntó a Lucía si había visto a una Señora en Cova da Iria, y quién pensaba que podría ser. Le exigió que le contase el Secreto que Nuestra Señora había confiado a los pastorcitos, y que le prometiese no volver a Cova da Iria. Lucía se negó a contarle el Secreto y a hacer tal promesa (Nuestra Señora les había pedido a los pastorcitos que volvieran a Cova da Iria el día 13 de cada mes, y ellos le prometieron ir en el día y en la hora señalados para las próximas tres visitas). Finalmente, el Alcalde le preguntó a Antonio si el pueblo de Fátima se creía aquella historia, a lo que contestó: «¡No, señor! Todo eso son historias de mujeres».

«Y tú, ¿qué dices?», le preguntó el Alcalde al tío Marto. «Estoy aquí a su disposición –contestó–, y mis hijos dicen las mismas cosas que yo». «¿Crees entonces que es verdad?». «¡Sí, señor, yo creo en lo que dicen» El público presente se rió. El Alcalde hizo el gesto de quien termina la conversación, y uno de sus hombres les dijo que se fueran. El Alcalde los acompañó hasta la puerta y continuó amenazando a Lucía, que le habría de arrancar el Secreto, aunque tuviese que mandar a matarla. Después de todo eso, Lucía, su padre y el tío Marto regresaron a Aljustrel. Al atardecer del 12 de agosto, tres guardias conminaron a los pastorcitos a ir a la casa del tío Marto, donde se encontraba el Alcalde en persona. Éste les dijo que podrían ser condenados a muerte si no le contaban el Gran Secreto que habían recibido el día 13 de julio. Los pastorcitos se negaron a reve-

larlo, diciendo que no podían desobedecer a Nuestra Señora. «No importa –susurró Jacinta a los otros dos–; si nos matan, da lo mismo, nos vamos derechito al Cielo. ¡Qué bien!»

En la mañana del 13 de agosto, estaba el tío Marto trabajando en el campo y se fue a su casa a lavar las manos. Alrededor de la casa había una muchedumbre que había ido a presenciar la aparición que debería ocurrir aquel día en Cova da Iria. Su esposa Olimpia, malhumorada, le señaló hacia la sala de estar. El tío Marto entró en la sala, y (como leemos en el relato que le hizo al Padre de Marchi) «... entré en la sala y veo allí nada menos que al propio Alcalde».

«En aquel momento, llegué a sentirme mal, por un

RETIRO ESPIRITUAL
DOMINGO 23 DE JUNIO
9:00 Hs.

**“Cómo cuidar tu alma
en un mundo sin fe”**

Inscripción gratuita:
4-256-8846

**Imposición del Escapulario del
Carmen y bendición de enfermos**

**SANTUARIO DE JESÚS
MISERICORDIOSO**
Calle 153 entre 27 y 28
Berazategui

pequeño detalle: porque había allí un Padre y yo, en vez de saludarle a él primero, saludé al otro.» Después le dijo al Alcalde: «¿Qué hacemos por aquí, señor Alcalde?»

Éste le explicó entonces que venía para llevar a los pequeños a Cova da Iria en su carruaje, y que así tendrían tiempo de hablar con el Párroco de Fátima, que, según él, los quería interrogar. Tanto los pastorcitos como sus padres desconfiaban de aquella idea de llevarlos con él en el carruaje, pero lo consintieron. El Alcalde los llevó primero al Párroco de Fátima, y después, en vez de llevarlos a Cova da Iria, le vieron dar un trallazo al caballo y dar media vuelta en dirección opuesta. Los llevó a Ourém y los encerró en un cuarto en su casa.

Había cerca de 15.000 personas en Cova da Iria, y todos querían saber dónde estaban los pastorcitos. En el momento en que aparecería Nuestra Señora ocurrieron varios fenómenos sobrenaturales, como los que las multitudes habían ya observado durante las anteriores apariciones en Fátima, lo cual convenció a muchos, incluso a descreídos, que la Señora había llegado. Sin embargo, los pastorcitos no se encontraban allí para recibir Su Mensaje. Llegaron entonces algunos, diciendo que el Alcalde de Vila Nova de Ourém había raptado a los niños y los había llevado, primero, al Párroco de Fátima, y después, a su casa en Ourém. La gente inmediatamente pensó que ambos se habían puesto de acuerdo para llevar a cabo el rapto. Esto, según entendían, había “*perjudicado la aparición y decepcionado a la Madre de Dios*”. Se levantaron voces indignadas contra el Alcalde y el Párroco. Pero el tío Marto convenció a la muchedumbre a que no tomasen represalias: “*¡Calma, muchachos! No hay por qué hacer mal a nadie. Si alguno merece el castigo, lo tendrá. ¡Todo esto sucede por el poder de lo Alto!*”

A la mañana siguiente, el Alcalde de Ourém volvió a interrogar a los pastorcitos, que volvieron a decir que habían visto a una Señora hermosa, y una vez más se negaron a contarle el Secreto, a pesar de las amenazas que les hizo de prisión perpetua, tortura y muerte. El Alcalde estaba decidido a arrancarles cualquier tipo de confesión que sirviese para acabar con aquella manifestación religiosa que tenía lugar en su Concejo. Y así, los metió en la cárcel del pueblo, encerrándolos en una celda oscura y maloliente, con rejas de hierro: era la celda común donde se encontraba la mayor parte de los presos. Los pastorcitos estaban asustados y tristes, en especial Jacinta, que tenía sólo siete años y pensaba que no volvería a ver a sus padres. Pero se animaban mutuamente, recordando lo que Nuestra Señora les había dicho acerca del Cielo, y ofrecieron sus sufrimientos por la conversión de los pecadores. Los pastorcitos rezaron el rosario en la cárcel y los presos se unieron a ellos en los rezos.

Algún tiempo después, el Alcalde mandó a un guardia que los llevase a su presencia, y por última vez les exigió que le contasen el Secreto. Y como conti-

nuasen negándose a revelarlo, el Alcalde les dijo que los iba a freír vivos en aceite. Gritó una orden y un guardia abrió la puerta. Le preguntó al guardia si el aceite ya estaba bien caliente, y el guardia le contestó que sí. Entonces, le ordenó que pusiese a la más chica –Jacinta– en el aceite hirviendo. El guardia agarró a la pequeñita y se la llevó. Otro guardia, al ver que Francisco movía los labios en silencio, le preguntó: “*¿Qué estás hablando?*”. “*Estoy rezando un Avemaría* –respondió Francisco–, *para que Jacinta no tenga miedo*”. Tanto Lucía como Francisco estaban convencidos de que el guardia volvería enseguida para llevarlos también a la muerte. Y dijo Francisco a Lucía: “*Si nos matan, como dicen, dentro de poco nos iremos derecho al Cielo. ¡Oh, qué felicidad! ¡Ya no nos interesa ninguna otra cosa!...*”

Más tarde, el guardia volvió a la sala donde los pastorcitos estaban siendo interrogados por el Alcalde, y les dijo a Lucía y a Francisco que Jacinta ya había sido freída en aceite, porque no quiso revelar el Secreto.

El Alcalde intentó una vez más persuadirlos a que revelasen el Secreto, porque si no, les pasaría lo mismo. Como se negaron a hacerlo, se llevaron a Francisco para sufrir el mismo destino. Poco tiempo después, volvió el guardia para buscar a Lucía. Y aunque ella pensaba que ya habían dado muerte a Francisco y a Jacinta por no revelar el Secreto, ella también prefería morir a revelar el Secreto que la Santísima Virgen le había confiado. Por eso el guardia también se la llevó, para lo que ella pensaba que sería una muerte segura.

Lo que realmente sucedió fue que llevaron a Jacinta para otra sala; y al llegar el momento de “freírlos en aceite”, llevaron a Francisco y a Lucía para la misma sala, reuniéndose los tres de nuevo. Todo ello no había sido otra cosa que una artimaña para amedrentarlos y con eso revelar el Secreto. Al recordar en sus Memorias este incidente, Lucía nos cuenta que tanto ella como sus primos estaban convencidos de que el Alcalde los iba a martirizar.

A la mañana siguiente, y a pesar de un nuevo interrogatorio, el Alcalde no consiguió que le revelasen el Secreto.

Al final, se convenció de que no valía la pena continuar, y ordenó que los llevaran a Fátima. Era el 15 de agosto, la Fiesta de la Asunción de Nuestra Señora.

El hecho de que el Alcalde masón de Ourém hubiese llegado al extremo de amenazar con una muerte horrible a tres niños, a fin de impedir que el pueblo creyese y manifestase abiertamente su Fe en Dios, en Su Santísima Madre y en la Iglesia Católica, nos muestra hasta qué punto pretendían llegar los masones en su desesperación para destruir la Iglesia de una vez por todas, y establecer en su lugar una República sin Dios: no sólo en Portugal, sino en todo el mundo.

Continuará

UN VALIENTE DE 14 AÑOS

El doce de mayo se celebra la fiesta de San Pancracio, un jovencito romano de sólo 14 años, que fue martirizado por declararse creyente y partidario de Nuestro Señor Jesucristo.

Dicen que su padre murió martirizado y que la mamá recogió en unos algodones un poco de la sangre del mártir y la guardó en un relicario de oro, y le dijo al niño: “Este relicario lo llevarás colgado al cuello, cuando demuestres que eres tan valiente como lo fue tu padre”.

Un día Pancracio volvió de la escuela muy golpeado pero muy contento. La mamá le preguntó la causa de aquellas heridas y de la alegría que mostraba, y el jovencito le respondió: “Es que en la escuela me declaré seguidor de Jesucristo y todos esos paganos me golpearon para que abandonara mi religión. Pero yo deseo que de mí se pueda decir lo que el Libro Santo afirma de los apóstoles: “En su corazón había una gran alegría, por haber podido sufrir humillaciones por amor a Jesucristo”. (Hechos 6,41). Al oír esto la buena mamá tomó en sus manos el relicario con la sangre del padre martirizado, y colgándolo al cuello de su hijo exclamó emocionada: “Muy bien: ya eres digno seguidor de tu valiente padre”. Como Pancracio continuaba afirmando que él creía en la divinidad de Cristo y que deseaba ser siempre su seguidor y amigo, las autoridades paganas lo llevaron a la cárcel y lo condenaron y decretaron pena de muerte contra él. Cuando lo llevaban hacia el sitio de su



martirio (en la vía Aurelia, a dos kilómetros de Roma) varios enviados del gobierno llegaron a ofrecerle grandes premios y muchas ayudas para el futuro si dejaba de decir que Cristo es Dios. El valiente joven proclamó con toda valentía que él quería ser creyente en Cristo hasta el último momento de su vida. Entonces, para obligarlo a desistir de sus creencias, empezaron a azotarlo ferozmente mientras lo llevaban hacia el lugar donde lo iban a martirizar, pero mientras más lo azotaban, más fuertemente proclamaba él que Jesús es el Redentor del mundo. Varias personas, al contemplar este maravilloso ejemplo de valentía, se convirtieron al cristianismo.

Al llegar al sitio determinado, Pancracio dio las gracias a los verdugos porque le permitían ir tan pronto a encontrarse con Nuestro Señor Jesucristo, en el cielo, e invitó a todos los allí presentes a creer siempre en Jesucristo a pesar de todas las contrariedades y de todos los peligros. De muy buena voluntad se arrodilló y colocó su cabeza en el sitio donde iba a recibir el hachazo del verdugo y más parecía sentirse contento que temeroso al ofrecer su sangre y su vida por proclamar su fidelidad a la verdadera religión.

Allí, en Roma, se levantó un templo en honor de San Pancracio y por muchos siglos las muchedumbres han ido a venerar y admirar en ese templo el glorioso ejemplo de un valeroso muchacho de 14 años, que supo ofrecer su sangre y su vida por demostrar su fe en Dios y su amor por Jesucristo. San Pancracio: ruégale a Dios por nuestra juventud que tiene tantos peligros de perder su fe y sus buenas costumbres.

Allí, en Roma, se levantó un templo en honor de San Pancracio y por muchos siglos las muchedumbres han ido a venerar y admirar en ese templo el glorioso ejemplo de un valeroso muchacho de 14 años, que supo ofrecer su sangre y su vida por demostrar su fe en Dios y su amor por Jesucristo.

San Pancracio: ruégale a Dios por nuestra juventud que tiene tantos peligros de perder su fe y sus buenas costumbres.

EL BUEN PASTOR

Apariciones y mensajes de Nuestro Señor Jesucristo en la Argentina desde 1985, que continúan en la actualidad en el Santuario de Jesús Misericordioso, Berazategui, Provincia de Buenos Aires.

23 de julio de 1993

Dice el Señor al vidente:

“La paz con vosotros, ovejas de mi grey.

No creáis a quienes os digan que aman al Hijo mientras desprecian a su Madre. No sigáis a quienes os muestren un camino de salvación que no pase por María, Puerta del Cielo. No intentéis llevar vuestra vida a buen término bajo la luz de otra estrella que no sea vuestra Madre, mi madre, María, Estrella de la Mañana. Pues mucho ha hecho y mucho hará el Enemigo en contra de María, mi madre, vuestra madre. Y mucho intentará aún por destruir su nom-

bre, su recuerdo, su poder, sus hijos y nada podrá, como nunca ha podido. Pues Ella, vencedora, sigue batallando en este tiempo para que vosotros alcancéis como Ella el triunfo definitivo sobre el Enemigo de las almas. Dejaos acompañar y guiar por su amor, como Yo mismo siendo Dios me confié a sus brazos, y no seréis defraudados. Llegaréis al Reino si sois verdaderos esclavos de vuestra Madre, mi madre, María, Reina del Amor.

Yo os bendigo, recibid esta bendición con el Corazón abierto en el Nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo (Todos responden: “Amén”).

Aunque lo sabiais, parecéis a veces haberlo olvidado: por eso os lo he recordado hoy. Madre e Hijo estamos juntos en esta tarea. Paz.”

Lectura elegida al azar por el vidente:

Gálatas, Cap. 4, Vers. 26 al 31.

ESPECIAL PARA CATEQUISTAS**... Y CRISTIANOS DE BUENA VOLUNTAD****CATECISMO DE LA IGLESIA****CATÓLICA Nota 318****El único sacerdocio de Cristo.**

Todas las prefiguraciones del sacerdocio de la Antigua Alianza encuentran su cumplimiento en Cristo Jesús, “único mediador entre Dios y los hombres”. Melquisedec, “sacerdote del Altísimo”, es considerado por la Tradición cristiana como una prefiguración del sacerdocio de Cristo, único “Sumo Sacerdote según el orden de Melquisedec”, “santo, inocente, inmaculado”, que, “mediante una sola oblación ha llevado a la perfección para siempre a los santificados”, es decir, mediante el único sacrificio de su Cruz.

El sacrificio redentor de Cristo es único, realizado una vez por todas. Y por esto se hace presente en el sacrificio eucarístico de la Iglesia. Lo mismo acontece con el único sacerdocio de Cristo: se hace presente por el sacerdocio ministerial sin que con ello se quebrante la unicidad del sacerdocio de Cristo: “Y por eso sólo Cristo es el verdadero sacerdote; los demás son ministros suyos” (Santo Tomás de Aquino).

Dos modos de participar en el único sacerdocio de Cristo.

Cristo, sumo sacerdote y único mediador, ha hecho de la Iglesia “un Reino de sacerdotes para su Dios y Padre”. Toda la comunidad de los creyentes es, como tal, sacerdotal. Los fieles ejercen su sacerdocio bautismal a través de su participación, cada uno según su vocación propia, en la misión de Cristo, Sacerdote, Profeta y Rey. Por los sacramentos del Bautismo y de la Confirmación los fieles son “consagrados para ser... un sacerdocio santo”.

El sacerdocio ministerial o jerárquico de los obispos y de los presbíteros, y el sacerdocio común de todos los fieles, “aunque su diferencia es esencial y no sólo en grado, están ordenados el uno al otro; ambos, en efecto, participan, cada uno a su manera, del único

sacerdocio de Cristo”. ¿En qué sentido? Mientras el sacerdocio común de los fieles se realiza en el desarrollo de la gracia bautismal (vida de fe, de esperanza y de caridad, vida según el Espíritu), el sacerdocio ministerial está al servicio del sacerdocio común, en orden al desarrollo de la gracia bautismal de todos los cristianos. Es uno de los medios por los cuales Cristo no cesa de construir y de conducir a su Iglesia. Por esto es transmitido mediante un sacramento propio, el sacramento del Orden.

In persona Christi Capitis...

En el servicio eclesial del ministro ordenado es Cristo mismo quien está presente en su Iglesia como Cabeza de su cuerpo, Pastor de su rebaño, sumo sacerdote del sacrificio redentor, Maestro de la Verdad. Es lo que la Iglesia expresa al decir que el sacerdote, en virtud del sacramento del Orden, actúa “in persona Christi Capitis”.

El ministro posee en verdad el papel del mismo Sacerdote, Cristo Jesús. Si, ciertamente, aquel es asimilado al Sumo Sacerdote, por la consagración sacerdotal recibida, goza de la facultad de actuar por el poder de Cristo mismo a quien representa (Pío XII, encíclica Mediator Dei).

Continuará**PARA RECORDAR EN ESTA SEMANA****Mayo****SÁB 11 San Francisco de Jerónimo.****DOM 12 Santos Nereo, Aquino y Pancracio.****LUN 13 Nuestra Señora de Fátima.****MAR 14 San Matías.****MIÉ 15 San Isidro Labrador.****JUE 16 San Luis Orión.****VIE 17 San Pascual Bailón.****¡CONOZCA EL LUGAR SANTO DONDE EL SEÑOR DA SUS MENSAJES!****Si Usted está triste, deprimido, angustiado por sus problemas, no lo dude...**

RETIRO ESPIRITUAL
DOMINGO 23 de JUNIO
9:00 HS.

**Visite el “SANTUARIO DE JESÚS MISERICORDIOSO”****Calle 153 entre 27 y 28 - Berazategui - Buenos Aires****Horario de oración:****Todos los días de 14:30 hs. a 16:00 hs.****Colectivos: 98 (3 y 5), 603 (1-M-6-7-4), 219 (3)****DIRECCIÓN POSTAL: Calle 153 entre 27 y 28 - Berazategui - B1880EDQ****WEBSITE: www.santuario.com.ar E-MAIL: fundacion@santuario.com.ar**

El 13 de cada mes **SOLEMNE PROCESIÓN** con la Imagen Milagrosa de “María Rosa Mystica”.

... y volverá a su hogar con la paz en el corazón...